
Subdesarrollo y excedente económico: una conexión posible entre los aportes de Paul Baran y Celso Furtado¹

Leandro Marcelo Bona

Lic. en economía (UNLP). Becario ANPyCT (FLACSO). Miembro de la Sociedad de Economía Crítica (SEC). Correo electrónico: leandrombona@gmail.com

Recibido: 6 de julio de 2015

Aceptado: 23 de marzo de 2016

Underdevelopment and economic surplus: a possible connection between the contributions of Paul Baran and Celso Furtado

Subdesenvolvimento e excedente econômico: uma possível ligação entre as contribuições de Paul Baran e Celso Furtado

Resumen

Para caracterizar los actuales procesos de desarrollo en América Latina resulta relevante recuperar los enfoques pioneros en la discusión sobre el subdesarrollo. En este sentido, rebatiendo la tesis estándar de desarrollo por etapas, los aportes de Paul Baran (marxismo monopolista) y Celso Furtado

1- Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto PICT 2013-1775 "Las características actuales de la restricción externa en la economía argentina. Viejos problemas, nuevos dilemas" bajo el patrocinio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Se agradecen los comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos, así como los de Eduardo Basualdo, Pablo Manzanelli, Mariano Barrera y Andrés Wainer. Desde ya, se los exime de cualquier responsabilidad sobre los contenidos, errores u omisiones del presente artículo.

(estructuralismo latinoamericano) son dos de las visiones que dan cuenta de los aspectos que definen la condición periférica de nuestro continente. Este trabajo tiene el propósito de revisar las tesis principales de estos autores, relativas a la caracterización del subdesarrollo, basadas en el concepto de excedente económico, buscando los lazos de conexión entre ellas.

Palabras clave: Baran, Furtado, subdesarrollo, dependencia, excedente económico

JEL: B24, B51, N36, O10

Abstract

To characterize the current processes of development in Latin America is relevant recovering pioneering approaches in the discussion of underdevelopment. In this sense, by refuting the development standard thesis based on developing phases, the contributions of Paul Baran (monopolistic marxism) and Celso Furtado (latinoamerican structuralism) are two of the main visions to define the peripheral condition of our subcontinent. This paper assesses the main thesis of these authors concerning the characterization of underdevelopment, based on the concept of economic surplus, seeking the connecting links between them.

Keywords: Baran, Furtado, underdevelopment, dependency, economic surplus

JEL: B24, B51, N36, O10

Resumo

Para caracterizar os processos de desenvolvimento em curso na América Latina é importante recuperar os pioneiros na discussão de abordagens do subdesenvolvimento. Neste sentido, refutando o argumento estándar de desenvolvimento por fases, as contribuições de Paul Baran (marxismo monopolista) e Celso Furtado (estruturalismo latinoamericano) são dois das principais visões que ajudam a perceber os aspectos que definem a condição periférica do nosso subcontinente. Este trabalho tem o objectivo de verificar a principal tese destes autores relativa à caracterização do subdesenvolvimento, com base no conceito de excedente econômico, procurando os elos de ligação entre elas.

Palavras-chave: Baran, Furtado, subdesenvolvimento, dependencia, excedente económico

JEL: B24, B51, N36, O10

Introducción

Entre las décadas del '40 y del '70 del siglo pasado se produjo un importante debate respecto del desarrollo económico que giró en torno a la propia noción de este concepto, sus alcances, limitaciones y, fundamentalmente, las propuestas de política para que los países «atrasados» equipararan a aquellos que mostraban, entre otros aspectos, homogeneidad productiva, equidad distributiva y baja estratificación en sus patrones de consumo. En el caso de América Latina, la discusión mutó hacia la caracterización del subdesarrollo. Desde diversas corrientes teóricas se argumentó contra la tesis estándar de las etapas del desarrollo desplegada por Rostow (1967), señalando que el subdesarrollo era una forma específica de desarrollo propia de los países del Tercer Mundo, en la que estos últimos no estaban llamados a seguir los pasos de los adelantados sino que, por el contrario, la situación tendía a permanecer.

Dos de las escuelas de pensamiento que tendrían una visión original sobre el subdesarrollo serían el estructuralismo latinoamericano bajo el enfoque del brasileño Celso Furtado y el marxismo monopolista del estadounidense (de origen ruso) Paul Baran. Si bien partían desde posiciones ideológicas y teóricas distintas, guardaban relevantes puntos de contacto en sus obras: la centralidad del concepto de excedente económico, el enfoque de clases sociales y el método del análisis histórico, entre otros.

En búsqueda de aquellos conceptos que fueron fundacionales en el debate sobre el subdesarrollo, este trabajo tiene como principal objetivo revisar los núcleos teóricos de Paul Baran y Celso Furtado, como referentes de dos concepciones analíticas que protagonizaron aquellas polémicas, identificando sus principales herramientas para pensar esta problemática. Se pretende resaltar que ambos autores tienen vasos comunicantes, desde diferentes orígenes conceptuales, respecto de las tendencias del capitalismo en la periferia (donde la condición de subdesarrollo se retroalimenta sistemáticamente) lo que, se sugiere, permite ensayar una síntesis a partir de sus principales argumentos. Para ello, el trabajo apunta a recuperar la importancia del concepto de excedente económico (desplazado del análisis teórico por la ortodoxia económica y a la vez ampliamente cuestionado en la literatura marxista) como herramienta central de sus enfoques.

Para lograr estos propósitos, el trabajo se estructura de la siguiente manera: luego de esta introducción, en la primera sección se hace una breve descripción del contexto histórico y académico en el que se produjeron las principales obras de Baran y Furtado, aspecto capital para entender el surgi-

miento de las mismas. En la segunda sección se abordan los conceptos fundamentales de cada autor, poniendo de relieve sus conexiones y diferencias. Las reflexiones finales cierran el trabajo.

1. El escenario de posguerra

El contexto en el que surge el debate sobre desarrollo-subdesarrollo está marcado por los lineamientos que se definen en la Conferencia de Yalta². Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, se reconfigura el mapa geopolítico, dando lugar a un nuevo escenario dominado por el enfrentamiento «frío» entre la URSS y EEUU. Se conforman dos bloques político-militares, circunstancia que ordenará la discusión respecto de la conceptualización del Imperialismo y el desarrollo económico.

Durante aproximadamente tres décadas (1945-1975), el mundo entero desempeñó un notable proceso de crecimiento económico, especialmente en los países que habían sufrido las peores consecuencias del conflicto bélico. Esta pujanza respondió al elevado ritmo del proceso inversor la industria, combinado con una inédita intervención estatal en la economía, lo que permitió un aumento en el nivel general de vida de la población. Estas mejoras se hicieron palpables al verificarse una tendencia al registro del pleno empleo, un despliegue de sistemas de protección social masivos y aumentos en el consumo que retroalimentaban la demanda agregada. En efecto, los acuerdos de Bretton Woods, que habían delineado los márgenes de la política económica global, regulaban las paridades fijas de los tipos de cambio, a la vez que la mayoría de los países implementaban tanto mecanismos de regulación de los flujos de capitales y financieros como imposiciones tributarias sobre las rentas, el patrimonio, los intereses y las ganancias. En este escenario, el poder del movimiento obrero se consolidaba al calor del crecimiento industrial, dando lugar el «pacto socialdemócrata» que se basaba en la convalidación de aumentos salariales al ritmo de la productividad laboral, lo que impedía el deterioro de la distribución del ingreso (Arceo, 2011).

EEUU consolidó su predominio bajo el influjo de su enorme superioridad económica y geopolítica posterior a 1945: con el 50% de la producción industrial global, una significativa acumulación de acreencias con varios países y la hegemonía de su moneda (el dólar), logró ejercer una clara dominación

2- Dicho encuentro (febrero de 1945), reunió en esa ciudad a los jefes de Estado de Inglaterra, la URSS y los EEUU para definir la nueva demarcación de «esferas de influencia» entre las naciones victoriosas.

en el terreno internacional, imponiendo la radicación de las NNUU en Nueva York y un Consejo de Seguridad bajo su tutela. A su vez, aplicó una inteligente política de recomposición de la Europa y el Japón arrasados a través de ambiciosos planes de inversión (Planes Marshall y MacArthur), permitiendo su recuperación. La «amenaza comunista» dio lugar a la asociatividad entre los anteriores rivales (Inglaterra, Francia, Alemania), que formaron la Comunidad Europea en 1957, modificando la situación de conflictos interimperialistas que habían dominado la escena entre 1890 y 1945 (Katz, 2011). Este cuadro pinta a modo general la situación del centro durante la Edad de Oro (Hobsbawm, 1994)³, especialmente para los países europeos, EEUU y Japón.

En lo que respecta a la periferia, se produce una profunda transformación, tanto en sus relaciones con el centro como en las condiciones internas, manifestándose efectos contrapuestos: por un lado, la recuperación del centro requiere recursos naturales de las regiones que los albergan (muchas de ellas periféricas), alentando una bonanza comercial con variado impacto distributivo y productivo; por el otro, antiguas inversiones del centro en la periferia regresan a sus países de origen, dando lugar a un fenómeno imprevisto por Lenin o Luxemburgo, quienes habían teorizado el Imperialismo, entre otros aspectos, a partir de la creciente unidireccionalidad de esos recursos de los países centrales hacia el Tercer Mundo, aprovechando los mayores niveles de explotación.

En este contexto, se observan fenómenos regionales diferenciados: en la periferia «inferior» (América Central, África subsahariana) se profundiza la orientación primario-exportadora, dando el carácter de «economías de enclave», con escaso dinamismo industrial y un mercado interno reducido. En la periferia «superior» (Argentina, Brasil, México, Irán, etc.) se verifica un proceso (acotado) de industrialización, en el que las dimensiones del mercado interno y la Inversión Extranjera Directa alientan (sobre todo en el caso latinoamericano) la sustitución de importaciones.

Por su parte, el gigante norteamericano, fortalecido en su papel de «garante de la defensa del mundo libre», amplía sus esferas de influencia geopolítica. Mientras el Plan Marshall marca la barrera de contención de las «democracias populares» del este europeo, los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las di-

3- Se utilizarán los conceptos «centro» y «periferia» a lo largo de este trabajo para distinguir a los países que reúnen distintas condiciones de desarrollo de fuerzas productivas, capacidad de decisión estratégica autónoma y condiciones generales de vida.

versas instituciones pertenecientes a las Naciones Unidas (Organización Internacional del Trabajo, GATT, etc.), articulados bajo la hegemonía norteamericana, promueven un tipo de desarrollo económico basado en los principios del modelo occidental de vida, asociado al consumo de masas y la radicación de inversiones extranjeras como vectores del progreso (en estos años se observa el surgimiento de las empresas transnacionales y un creciente peso de los monopolios en diversos sectores económicos). Posterior y complementariamente, la función de neutralización de las alternativas socialistas/antiimperialistas en América Latina la cumple la Alianza para el Progreso (1962), un programa de medidas económicas y sociales que rivalizaba la influencia de la Revolución Cubana (Borón, 2008).

En la dimensión política, el Tercer Mundo protagoniza diversas experiencias contestatarias, marcadas por la circunstancia histórica que atraviesa cada región: mientras en África y Asia se producen procesos de descolonización e independencia respecto de los países europeos, en América Latina surgen tanto los nacionalismos radicales (Revolución Cubana) como los populares (Peronismo, Varguismo), que presentan como plataformas alternativas al modelo que EEUU intenta imponer en la región. La bandera del antiimperialismo cubre, en esta etapa, amplias demandas de corte transversal. La conferencia de Bandung (1955) expresa el auge de las luchas anticoloniales y refuerza la conciencia sobre el papel de los imperios y sus nuevas estrategias en el Tercer Mundo.

En este escenario, el pensamiento económico fue rico en debates respecto de la caracterización de esta etapa desde el punto de vista del desarrollo, especialmente en la periferia. Siguiendo a Nahón, Rodríguez y Schorr (2006), Sotelo Valencia (2005) y Marini (1994), las principales teorías que protagonizaron estas polémicas entre los años '50 y la década del '70 fueron las siguientes:

Los pioneros de las teorías del desarrollo económico: se trata de una serie de autores que iniciaron los debates sobre la forma dentro de la teoría económica para que los países no desarrollados «alcanzaran» a los desarrollados. Suscribiendo a la Teoría de las Ventajas Comparativas ricardiana (TVC) y con visible inspiración keynesiana, Rosenstein-Rodan, Nurkse, Lewis, Hirschman y Myrdal señalaron la necesidad de que la periferia incrementara sus niveles de inversión, siendo para ello central la acción estatal.

La escuela de la modernización: corriente que puede asociarse a la visión de etapas del desarrollo económico que teorizara Rostow. En su célebre enfoque (*Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comu-*

nista) se marcaba que las economías primitivas, a través de una serie de estadios sucesivos, seguirían a las adelantadas, utilizando un análisis mecanicista que sería refutado por diversas teorías críticas.

La versión monopolista de la escuela marxista: sus principales exponentes fueron Paul Baran y Paul Sweezy, quienes basaron sus tesis sobre el subdesarrollo en la ineficiente utilización del excedente económico en la periferia. Como expresión de una nueva tradición dentro del universo marxista (basada en la competencia imperfecta), estos autores recuperaron parte de los argumentos que provenían de las teorías marxistas del imperialismo surgidas a principios del siglo XX (Lenin, Bujarin, Hilferding), tales como el creciente peso de los monopolios en la actividad económica y la tendencia a que las grandes empresas de los países desarrollados invirtieran en la periferia.

Las teorías de la dependencia: la versión marxista iniciada con Frank tomó parte de los fundamentos de Baran para explicar el «desarrollo del subdesarrollo», refutando la teoría del desarrollo por etapas. Marini, Dos Santos, Vambirra y otros, con distintos matices, incorporaron nuevos enfoques respecto de las características de las economías dependientes. La teoría de la dependencia en su versión «sociológica» corresponde a Cardoso y Faletto, quienes desde una posición no marxista apuntaron que la situación de dependencia tenía rasgos particulares según las alianzas entre las distintas clases sociales y fracciones de clase al interior de cada país.

La escuela estructuralista: fundada por Prebisch desde la CEPAL (1949) y enriquecida con los trabajos de Furtado, Noyola Vázquez, Pinto, Sunkel y otros, articuló su enfoque en la distinción entre centro y periferia intentando dar sustento a un proceso de desarrollo basado en la transformación de las estructuras duales o heterogéneas, propias de los países latinoamericanos.

Endogenismo: esta visión, basada en las tradiciones marxistas, fue la que sostenían los Partidos Comunistas en América Latina, defendida principalmente por historiadores como Semo, Bartra y Cardoso. Ponía énfasis en las condiciones nacionales que determinaban la condición de atraso, arguyendo que debía avanzarse «por etapas» en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que permitiría alcanzar el socialismo una vez que el capitalismo hubiese penetrado en toda su dimensión.

Bajo este clima de época, caracterizado por importantes debates económicos y políticos en torno a los factores que determinan el desarrollo y el subdesarrollo, los enfoques del marxismo monopolista y del estructu-

ralismo resultaron especialmente gravitantes. El libro de Baran inició una corriente (marxismo monopolista) que reformularía buena parte de esa tradición teórica, al colocar en el centro del análisis las formas que asumía la nueva etapa del capitalismo (la dinámica de expansión de las grandes corporaciones) y la identificación del subdesarrollo como resultado tanto de las estrategias imperialistas desplegadas por las potencias centrales durante los siglos precedentes, como de las condiciones en que se expandieron las fuerzas productivas. La primera de estas dos ideas (capitalismo monopolista) generó una fuerte confrontación dentro del universo marxista que será abordada más adelante, en tanto que la segunda abrió un rico campo de discusión sobre las razones del atraso y las vinculaciones entre las clases sociales y sus estrategias de reproducción social y acumulación de excedente. Sus tesis sirvieron como sustento teórico para los movimientos anticolonialistas, antiimperialistas y revolucionarios en momentos en que los mismos se propagaban velozmente en todo el Tercer Mundo.

El estructuralismo, por su parte, estableció un puente de diálogo con los gobiernos latinoamericanos que tendría suma gravitación en el debate teórico-práctico. Al cuestionar la teoría económica dominante (especialmente la TVC) y proponer un sistema conceptual generado desde y para la periferia, logró articular un discurso que consistía tanto en la justificación de las medidas que se venían desplegando en América Latina desde los años '30 (el proceso de industrialización por sustitución de importaciones) como en la necesidad de perfeccionamiento de ese esquema, en el marco del auge de la ideología desarrollista. Esto lo dotó de una especial capacidad de propagación en la región y lo transformó en una corriente ineludible en el debate sobre el subdesarrollo. Dentro de esta escuela, cabe destacar que el pensamiento de Celso Furtado se mostró como una de las versiones más radicales del mismo, marcando mayor distancia con aquellos autores que trazaban un puente con enfoques ortodoxos y promoviendo una visión crítica que hacía mella en el desarrollo dependiente.

La elección de los enfoques de Baran y Furtado no solo responde a la capacidad explicativa que sus teorías aportaron, sino además a la idea de que existen importantes puntos de conexión entre ambos autores, a partir de la teoría del excedente económico, que pueden ser recuperados.

2. Dos intérpretes de la realidad del Tercer Mundo bajo el enfoque del excedente económico

2.1. La economía política del (no) crecimiento en la periferia: los aportes de Paul Baran

Paul Baran, junto a Paul Sweezy, generó desde los EEUU una importante corriente de pensamiento, el marxismo monopolista, que sería clave a lo largo de la etapa de posguerra (Guerrero Jiménez, 2012). Desde la *Monthly Review*, ambos autores desarrollaron una serie de ideas novedosas para los enfoques marxistas, que marcaría toda una línea de trabajo con numerosos continuadores.

Uno de los aspectos centrales en Baran es su reelaboración del análisis de la explotación desde una noción diferente de la plusvalía: el concepto de excedente económico (EE). Este aspecto es capital en el marxismo monopolista, ya que reemplaza la idea de plusvalor como eje del enfoque y a su vez se transforma en la piedra angular del análisis del desarrollo. ¿A qué alude con el concepto de EE? El académico ruso-estadounidense utilizó varias definiciones como las siguientes:

Excedente económico real: equivalente a la diferencia entre la producción de una sociedad (PBI) y el consumo efectivo (C), es decir, el ahorro ($EE\text{ real} = PBI - C$).

Excedente económico potencial: igual a la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado menos el consumo esencial ($EE\text{ potencial} = PBI\text{ potencial} - C\text{ esencial}$). Esta definición incluye los siguientes aspectos: el consumo no esencial (suntuario), el trabajo improductivo, el producto dilapidado por la organización dispendiosa de la producción y, por último, el producto perdido por la existencia de desempleo ($EE\text{ potencial} = C\text{ no esencial} + \text{trabajo improductivo} + PBI\text{ despediciado por ineficiencia social y desempleo}$).

Excedente económico planificado: resultado de la diferencia entre la producción en condiciones de organización racional y planificada de la producción (bajo el socialismo) y el consumo óptimo decidido de manera centralizada ($EE\text{ planificado} = PBI\text{ potencial socialista} - C\text{ óptimo social}$).

Máximo excedente posible: corresponde a la diferencia entre la producción en condiciones de ocupación plena y algún nivel de subsistencia fisiológica del consumo masivo ($Máx\text{ EE posible} = PBI\text{ de ocupación plena} - C\text{ de subsistencia}$).

EE redefinido (respuesta a N. Kaldor): se trata de la sumatoria de ganancias, rentas, intereses y el porcentaje del producto destinado a la manuten-

ción de aquellos trabajadores que se desempeñan en actividades improductivas (publicidad, derecho, relaciones públicas, etc. EE= ganancias + rentas + intereses + producto que mantiene a trabajadores improductivos).

Excedente Económico en El Capital Monopolista: definido como la diferencia, simplemente, entre lo que la sociedad produce y su costo de producción (EE cap. Monop.= PBI – Costo de producción).

Esta gama de definiciones indica las siguientes tres particularidades respecto del concepto de EE:

a) a diferencia de la noción de plusvalor, no está anclado a las relaciones capitalistas de producción sino que es aplicable a todas las formas de organización social, desde el socialismo planificado a las tribus indígenas prehistóricas;

b) se utiliza la definición de EE potencial para mostrar la irracionalidad del capitalismo monopolista como modo de organización social debido al uso improductivo del EE;

c) la idea de EE planificado marca que en la algeidez de la Guerra Fría, esta corriente de pensamiento pretendía dar una disputa teórica, no solo con el objeto de denunciar las calamidades del capitalismo sino además para brindar una opción considerada superior: el socialismo planificado.

La ausencia de claridad con respecto al concepto de EE se manifestó ni bien vio la luz la obra de Baran. De acuerdo con Santarcángelo y Borroni (2012), este aspecto debilitó el análisis de los marxistas monopolistas, ya que eliminaron la historicidad y la riqueza del análisis basado en el concepto de plusvalor (anclado este último en la forma de producción capitalista, definido como la porción del trabajo humano apropiada por la clase burguesa). Por su parte, también se ha cuestionado la noción de excedente económico desde el punto de vista del desplazamiento del análisis desde la esfera productiva hacia la distributiva, lo que nuevamente se constituiría en un distanciamiento del enfoque marxista (Cuadernos de Pasado y Presente, 1971). En efecto, una amplia gama de autores de esta corriente (Mattick, Shaikh, Weeks, Clinton, Semmler, etcétera) objetaron el análisis del EE al considerar que el abandono de la teoría del valor de Marx constituía un aspecto incompatible con el enfoque de esta escuela de pensamiento⁴.

Al respecto, conviene resaltar que estas objeciones teóricas son perti-

4- Ver Santarcángelo y Borroni (2012) y Guerrero Jiménez (2004).

nentes desde el punto de vista de la teoría marxista del valor. En efecto, el abandono de la formación de precios *à la Marx* y su reemplazo por la versión monopolista constituyen un alejamiento de uno de los principios centrales del teórico alemán. Por su parte, la sustitución del análisis del plusvalor por la noción de EE también indica una separación respecto de las formulaciones originales del pensamiento marxista, puesto que no se trata de conceptos que puedan utilizarse indistintamente (el plusvalor corresponde a la explotación capitalista mientras que el EE puede aplicarse a otras etapas históricas, bajo distintos métodos de organización de la producción y la sociedad).

Admitiendo que aquellos aspectos no deben pasarse por alto, cabe señalar que el trabajo de Baran reposicionó al marxismo respecto del debate sobre el desarrollo (iniciando la objeción del desarrollo progresivo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo a la que suscribían buena parte de los propios marxistas), al colocar la noción de excedente económico en el centro del proceso de acumulación, señalando que se verificaba una tendencia al crecimiento del mismo (lo que contrasta con la tesis de Marx respecto de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia), fenómeno del que dan cuenta algunas investigaciones empíricas⁵. La apuesta conceptual del EE remite al estudio de las formas que adquiere la dinámica de expansión del capital, sobre la base de la extracción de valor que realizan las clases dominantes, lo que tiene visibles vinculaciones con el pensamiento marxista tradicional y, aun cuando la dinámica de formación de precios monopolista no responda a los principios del filósofo alemán, existen numerosos autores marxistas que suscribieron a ella (Dobb, Mandel, Poulantzas, etc.). Tal vez la discusión pasa por evaluar si puede considerarse marxista un autor que no sigue la teoría del valor *à la Marx*. El punto de vista considerado en este trabajo es que Baran nunca dejó de ser un teórico marxista, a partir de su concepción general del capitalismo como un sistema de clases sociales, basado en la explotación y que debe ser superado por la planificación racional socialista de la producción, más allá de sus diferencias respecto de los aspectos teóricos señalados. Por ende, si bien estas objeciones son acertadas desde el punto de vista teórico y revisten importancia para diferenciar el análisis del capital monopolista con el enfoque marxista tradicional, se reivindica la idea de EE, dado que permite desplegar un análisis sumamente rico sobre la dinámica del subdesarrollo, haciendo tanto hincapié en aspectos internos de

5- Al respecto, ver Somel (2003).

los Estados como en las relaciones con el resto del mundo bajo la noción de imperialismo, que ratifica la centralidad de la lucha de clases por la riqueza social en el marco de la forma histórica y política que asumen las fracciones dirigentes y las clases subalternas (Filadoro, 2005).

Baran y Sweezy (1988) sostenían que el paso de un capitalismo de competencia a uno de «monopolio» (y oligopolios) había dado lugar a una aceptación de la formación de precios *à la Robinson* (con *mark-up* de renta monopolística) y, en este escenario, una de las claves es la transferencia de valor entre capitalistas producto del proceso de concentración y centralización del capital:

(...) la transición del capitalismo competitivo al monopolista, ha tenido un resultado similar (al experimentado durante el pasaje del feudalismo al capitalismo), al aumentar fabulosamente el volumen absoluto de excedente económico y al trasladar el control que sobre éste se tenía, de los capitalistas relativamente pequeños a unas cuantas corporaciones. (Baran, 1975, 113)

A pesar de estas concesiones a los autores poskeynesianos citados y a la idea de que las grandes corporaciones estaban «estrangulando» a las pequeñas, Baran no fue un apologista de la pequeña burguesía ni de las posibilidades de la inversión como mecanismo para equilibrar el sistema. Por el contrario, apuntó contra los defensores de esta fracción de clase como referentes del *statu quo* y centró el problema de la inversión en las grandes firmas, aduciendo que las mismas podían « (...) retardar los gastos en nuevo equipo, hasta que las condiciones técnicas se hayan más o menos asentado, o bien a contener el adelanto técnico hasta que el equipo técnico esté amortizado» (Baran, 1975: 133). Esto bloqueaba una dinámica virtuosa del capital como motor de progreso en el capitalismo monopolista.

El énfasis en la disminución de la inversión sería clave para el análisis monopolista, pues daría lugar a la tesis del estancamiento. Tanto en Baran (1975) como en Baran y Sweezy (1988), los autores sostienen que mientras en los sectores competitivos la inversión prolifera como consecuencia de las necesidades de mantenerse en el mercado, en los sectores monopolísticos, si bien las ganancias son mayores⁶, estas no son reinvertidas en sus propios sectores sino en la expansión sobre los sectores competitivos, siendo esta

6- Baran y Sweezy (1988) sostienen que, mientras en el capitalismo competitivo operaba la ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia enunciada por Marx, en el capitalismo monopolista la ley que define la etapa es la de una tendencia creciente de excedentes.

vía cada vez más limitada debido a la extensión de los oligopolios de manera general. De esta manera, el volumen de inversión disminuye tendencialmente generando estancamiento y desempleo.

Respecto a su visión de las políticas keynesianas de estímulo a la demanda agregada vía gasto público, los marxistas monopolistas eran sumamente escépticos: argumentaban que la premisa según la cual los gastos generaban una mejora en el bienestar (a través de impulsos sobre el empleo y su respectivo aliento a la inversión) era incorrecta, ya que el *tipo* de utilización del EE tenía efectos muy distintos sobre el desarrollo. En este sentido, se apuntaba hacia los gastos militares y la multiplicación de trabajadores improductivos de parte del Estado, como reflejo de la irracionalidad del sistema. En buena medida, esta posición se fundaba en el instrumentalismo marxista:

(...) bajo el capitalismo monopolista la función del Estado es servir a los intereses del capital monopolista. (...) Consecuentemente, el efecto de la intervención del gobierno en los mecanismos del mercado de la economía, cualquiera que sea su propósito aparente, es hacer que el sistema funcione mejor, no peor, como uno formado exclusivamente por corporaciones gigantes que actúan e influyen recíprocamente (Baran y Sweezy, 1988: 57).

Por su parte, a diferencia de la idea de desarrollo por etapas que pregona la posición de Rostow, Baran consideraba que allí donde se generaron relaciones mercantiles se fueron desplegando los brazos del capitalismo en la Europa Occidental. En aquel espacio fue fundamental no solo el intercambio, sino además la participación del Estado en defensa de los incipientes empresarios. En cambio, en la periferia, la llegada de las relaciones mercantiles encontró muchas veces las resistencias de los pobladores (con la excepción de las porciones anglosajonas de Norteamérica y Oceanía) y la ausencia de un tipo de Estado que estuviera virando hacia el sostenimiento de un nuevo orden social basado en la fuerza de trabajo asalariada.

Trazando un esquema de estudio fundamentado en los orígenes del subdesarrollo desde una perspectiva histórica, el razonamiento del marxismo monopolista apuntó a la idea de *bloqueo* como piedra angular del atraso. Esta tesis señalaba que en aquellos territorios densamente poblados y ricos en recursos naturales, las potencias imperialistas primero acudieron a su saqueo y, posteriormente, impidieron cualquier tipo de programa autónomo que compitiera con el modelo occidental (es, por ejemplo, el caso de la India

del siglo XIX, donde la producción textil fue destruida por decisión de la corona británica).

Siguiendo esta línea de razonamiento, Baran destacó que una de las imposiciones del imperialismo fue la de obligar a una división internacional del trabajo en la que la periferia debía proveer las materias primas y el centro, las manufacturas.

Un rasgo característico del atraso económico, aunque no siempre sinónimo de este, es que la mayoría de la población dependa de la agricultura y que esta represente una porción muy grande de la producción total de los países subdesarrollados. (...) Explotados por intermediarios de todas clases, obtienen precios bajos de lo poco que tienen para vender y pagan altos precios por los pocos productos industriales que pueden comprar. De ahí que el excedente económico que se exprime al sector campesino se apropie por los terratenientes, los prestamistas y los comerciantes y, en una menor proporción, por el Estado. (Baran, 1975: 225).

En este escenario, si bien existen una serie de sectores no ligados al agro que se despliegan en la periferia, estos no generan el desarrollo que se verificó en el centro en etapas previas: el elemento *lumpenburgués* de la clase mercantil absorbe gran parte del EE, pero no es volcado a la producción industrial, encontrando como esfera más lucrativa la comercial⁷.

He aquí la clave del análisis del subdesarrollo en el marxismo monopolista: en dónde se genera, pero fundamentalmente, hacia dónde se dirige el EE. En lugar de producir una clase de empresarios industriales, la combinación de *bloqueo* y capitalismo monopolista implicó un «infanticidio industrial» que dio lugar a un atraso estructural. El EE, entonces, no logra derramarse hacia sectores productivos, sino que sirve al sostén de la vida ostentosa de quienes lo apropian, manifestándose a través de construcciones residenciales de lujo, consumo opulento y fuga de capitales (explicada, principalmente, por las empresas extranjeras del centro insertas en la producción más rentable de la periferia). De hecho, se concibe una suerte de coalición entre el capital extranjero extractivista y la clase mercantil preponderante en los países atrasados. Si se agrega una caracterización instrumental del Estado, encontramos un esquema de perpetuación del orden establecido donde no queda lugar para una salida desarrollista/industrialista dentro del marco del capitalismo.

7- Precisamente el concepto de *lumpenburguesía* sería recuperado por A. G. Frank en su tesis dependientista (Frank, 1969).

Recapitulando sus tesis sobre el atraso, se destaca en Baran el eslabonamiento de una serie de conceptos que dan un cimbronazo profundo en las posiciones ortodoxas sobre el desarrollo. Estos son los siguientes:

- **Se niega que el obstáculo del desarrollo sea la escasez de capital.** En cambio, el principal problema de los países atrasados es la utilización del EE, absorbido por grupos minoritarios y destinado al mantenimiento de burocracias, sectores improductivos, aparatos militares, consumo suntuario y fuga de capitales. A su vez, se refuta bajo este principio la importancia del deterioro de los términos de intercambio como dificultad clave de la periferia. No es un problema de valoración de las mercancías en comercio mundial, sino de desarrollo histórico y dinámica de la disputa por el EE entre clases sociales.

- **Se cuestiona la carencia de «espíritu de empresa» en los países subdesarrollados como explicación del atraso.** Se denuncia la circularidad de este razonamiento, argumentando que, si bien este espíritu existe, es dirigido hacia actividades comerciales del mercado interno, de exportación y especulativas que no generan una plataforma de infraestructura productiva adecuada para lograr la industrialización.

- **Se objeta la tesis de la superpoblación como problemática del subdesarrollo.** Esta idea, actualmente descartada, estaba vigorosamente vigente en la época de posguerra.

2.2. Dialéctica de subdesarrollo: el legado de Celso Furtado

Furtado investigó el problema del atraso en Brasil y esta fue una obsesión que lo persiguió a lo largo de toda su vida. Por ello produjo una vasta obra teórica rica en conceptos que habrían de ser fundamentales en el pensamiento latinoamericano de la posguerra. Uno de sus núcleos teóricos, que lo diferencia de otros estructuralistas como Prebisch, es el análisis histórico-estructural, nutrido por ideas propias de la sociología marxista. A partir de allí, se cuestionó a la ortodoxia económica (en materia de desarrollo) por su desestimación de aspectos históricos, sociológicos, de análisis de clases sociales y sus fracciones para interpretar el tipo de dinámica que asumían los países latinoamericanos o del Tercer Mundo. Utilizando herramientas del análisis histórico marxista al examen del subdesarrollo latinoamericano, en *Formación económica de Brasil* (1959) Furtado repasa los problemas brasileños desde una perspectiva histórico-política en la que, a diferencia de Baran, centra la dependencia en aspectos *endógenos* vinculados al tipo de relaciones sociales de los países subdesarrollados y no al *bloqueo* externo.

¿Cómo se manifiesta la dinámica histórica del subdesarrollo latinoame-

ricano? El tipo de colonización de América Latina produjo un reparto de la tierra sumamente desigual, distribuido en enormes parcelas y escasos terratenientes, capaces de sortear la falta de infraestructura (transporte, comunicación) alrededor de las incipientes ciudades, generando de esta manera «economías de escala» en la producción agraria. En este escenario, se fueron desarrollando relaciones de producción semif feudales en los latifundios, en los que sería clave la oferta ilimitada de mano de obra (fundamentalmente en países con abundante fuerza de trabajo esclava, como era el caso de Brasil). Los salarios agrarios, en consecuencia, serían estructuralmente bajos. Esta etapa fue considerada por el teórico nordestino como precapitalista.

Una vez consumada la revolución tecnológica en la segunda mitad del siglo XIX, se produce la incorporación de sectores exportadores con pulsión capitalista. Estos logran desplegar una serie de inversiones que dotan de infraestructura comercial a los puertos, permitiendo el surgimiento de clases asalariadas y urbanas. Sin embargo, este crecimiento del sector exportador no expulsa al núcleo precapitalista, produciéndose por ende un solapamiento de ambas estructuras (*dualismo estructural*).

A pesar de que la crisis del '29 generó una reducción de la apertura comercial alentando un proceso de sustitución de importaciones, esto no implicó que el sector precapitalista conservara una importante gravitación política y económica. A medida que avanzaba el proceso sustitutivo, el ritmo de crecimiento de las economías latinoamericanas requería necesidades de importación en aumento (de bienes con dotación tecnológica elevada) y un nuevo cuadro distributivo que impulsara la demanda interna de productos locales de industria liviana. Sin embargo, el problema de la concentración del ingreso, heredado de la dualidad estructural, marcaba una escisión entre la producción interna y las posibilidades de consumo de las grandes masas, condenadas a salarios bajos. Esta división de la estructura productiva y las condiciones de los asalariados es lo que definía el concepto de subdesarrollo en Furtado (1972).

En las condiciones descritas, una de las problemáticas centrales estaba relacionada con la absorción de la tecnología. Para el teórico brasileño, las mejoras técnicas generaban expulsión de las producciones artesanales y, consecuentemente, creciente desempleo, dirigiendo a estos trabajadores hacia actividades de subsistencia. El *dualismo estructural* que surge de este mosaico implica, por un lado, una distribución sumamente desigual del ingreso y, por el otro, una demanda interna poco vigorosa. Aquí es don-

de entra en juego la idea de excedente:

En efecto, la apropiación del excedente por los grupos dirigentes no encuentra resistencia en los trabajadores, cuya conciencia de clase solo se va definiendo lentamente, debido al vasto subempleo estructural engendrado por aquel dualismo. Esa ausencia de vigor de la clase asalariada también constituye un factor que viene a entorpecer la formación del mercado interno. De esta manera, el excedente que pasa a manos de la clase dirigente tiende a originar formas de consumo suntuario o a filtrarse hacia inversiones en el exterior (Furtado, 1969: 43).

Cabe mencionar que la tesis del dualismo estructural se transformó rápidamente en un concepto central para la CEPAL y el estructuralismo, aunque no estuvo exenta de críticas. Concretamente, se objetó que las economías latinoamericanas funcionaran con sectores productivos «desconectados entre sí», ya que, en realidad, estos sectores (de características técnicas diferenciadas), se retroalimentan y complementan en el capitalismo periférico, dando lugar a una amalgama de formas productivas en la que la «agricultura atrasada» permite la rebaja de los salarios en toda la economía, abaratando los costos para la «industria moderna». De esta manera, la estructura del subdesarrollo se articula no de manera dual, sino como «simbiosis orgánica», en forma dialécticamente unificada para facilitar el proceso de acumulación de capital (Oliveira, 1973).

En la obra de Furtado, el subdesarrollo asume una dimensión no solo económica, sino también política. El nordestino entendió que las relaciones de dominación-dependencia eran claves para interpretar las relaciones centro-periferia (radicalizando las tesis originales de Prebisch) en las que la tendencia al deterioro de los términos de intercambio ratificaban el sendero de atraso de los países del Tercer Mundo (Borja, 2009).

Como en Baran, se advierte una interpretación del subdesarrollo a través de un proceso histórico autónomo, línea de análisis que sería retomada en los primeros trabajos de la Teoría de la Dependencia (Frank, 2004). En efecto, el subdesarrollo se caracterizaba por la dependencia extranjera y el dualismo estructural, propio de la existencia de sectores capitalistas y precapitalistas. Estas condiciones no estaban revirtiéndose bajo la etapa sustitutiva. Por el contrario, se verificaba una tendencia al estancamiento:

El nivel de producto es determinado por las funciones de producción adoptadas –que definen cierto horizonte de opciones tecnológicas- y

por la composición de la demanda final. La función de producción del sector capitalista marcha en el sentido de reducir el insumo de mano de obra por unidad de producto, lo que, en condiciones de excedente estructural de mano de obra, redundaría en concentración del ingreso. Esta última, al condicionar la composición de la demanda global, reduce el crecimiento relativo de las industrias en las que es menor el coeficiente de capital por trabajador. De la acción conjunta de los factores que acabamos de describir resulta la baja en la eficacia de las inversiones y el entorpecimiento del proceso de desarrollo (Furtado, 1969: 242).

Yendo al análisis específico del EE, en *Prefacio a una nueva economía política* (1978), Furtado propone una revisión del análisis económico utilizando como piedra angular este instrumento, definido como la diferencia entre el Producto Bruto Interno de un país, su Costo de Reproducción Social (CRS) y la depreciación del capital ($EE = PBI - CRS - \text{depr}K$). El CRS se define como el nivel de ingresos anual que garantiza la reproducción básica de los miembros de una sociedad en un momento histórico determinado. Para aproximarse a su valor, se propone tomar como referencia el ingreso de un operario no calificado, dado que capta la dinámica de disputa por la riqueza que realizan los asalariados, ya que no es un nivel fijo (asociado a la reproducción biológica), sino que varía de acuerdo con factores políticos, económicos, históricos, etcétera.

Nuevamente, la idea de EE se constituye en un punto de divergencia con el pensamiento de Marx, lo que es consistente con la lectura «infeliz» que hace Furtado del plusvalor (Marini, 1994). Si se deduce que la acumulación de excedente es consecuencia de la estratificación, se debilita el vínculo entre producción y excedente (Mallorquín, 2005), lo que desplaza del centro del análisis la esfera de la producción por la de la circulación (en la medida en que esta última también puede ser fuente de excedente). El EE en Furtado, siguiendo la línea de Baran, no es un concepto propio del capitalismo, sino que atraviesa la historia de la humanidad. A partir de su estudio, se analiza el cambio social en diversas etapas de la historia, observando que en sociedades primitivas un sector minoritario lograba acumularlo para reinsertarlo en la producción. En los inicios del capitalismo, la burguesía dinamizó en los países centrales ese excedente hacia inversiones industriales. En la periferia latinoamericana, en cambio, se configuró un amplio sector precapitalista como apropiador del EE y esos ingresos se destinaron a fomentar el consumo suntuario, la fuga de capitales y, en menor medida, a ser reinvertidas.

Al respecto, si bien cabe retomar nuevamente las críticas de Oliveira (en virtud de la articulación dialéctica que se produce entre los sectores productivos en el proceso de formación del salario en la periferia), este aspecto no invalida el posterior razonamiento de Furtado respecto de los usos del EE, comprobable en base a los resultados de la balanza de pagos y el tipo de consumo importado de las elites. Al mismo tiempo, conviene resaltar que si se pone énfasis en que el EE brota de la esfera de la producción, descartando el razonamiento «circulacionista» del brasileño, sus tesis siguen guardando una importante dosis explicativa para entender el funcionamiento de las sociedades periféricas.

En este sentido, los usos del EE son una de las claves del subdesarrollo, dado que en las pautas de consumo se manifiesta con la mayor claridad la estratificación social de las sociedades latinoamericanas. Por ende, se considera que son los destinos del EE (fuga de capitales, consumo suntuario y escasez de inversión productiva) los responsables de generar el tipo de subdesarrollo periférico que caracteriza a América Latina, pues moldean un tipo de estructura productiva fuertemente heterogénea en productividades y condiciones de empleo, que se cristalizan con fuerza en la estratificación del consumo.

Para resolver este conjunto de aspectos, Furtado apostaba a una alianza social policlasista (muy distinta a la de Baran) que impulsara a la burguesía como eje de la resolución de la *dualidad estructural*. Expandiendo ramas industriales se podría crear empleo de mejor calidad, resolviendo a su vez la marginalidad y logrando, dado que el desarrollo se asienta en la acumulación de capital y la estructura del consumo, una reducción de la estratificación y un creciente acceso a bienes y servicios de nuevos asalariados bajo esta plataforma, generando una demanda traccionadora del producto.

Furtado argumentó que para lograr una transformación social y política era necesario que los Estados se convirtieran en los verdaderos centros de decisión, removiendo las relaciones de dominación/dependencia. Estos Estados, deben ser «(...) centros coordinadores de las decisiones económicas, mediante la determinación de los objetivos nacionales y la indicación más o menos precisa de la forma de alcanzarlos» (Furtado, 1972: 220). Bajo estas orientaciones, la propuesta política del brasileño no invita, como era el caso de Baran, a una superación del capitalismo, aunque sí se sostiene que la planificación económica funciona como mecanismo capital para modificar las estructuras sociales. Esta salida política fue abiertamente objetada por los teóricos de la dependencia, quienes subrayaron la incapacidad de redistribuir el excedente sin alterar las formas de producción capitalistas (Marini,

1994), a pesar de lo cual cabe destacar que Furtado defendió la necesidad de un socialismo latinoamericano (nacional, estatal y tercermundista) como opción al subdesarrollo, lo que puede constituirse en una prenda de convergencia con el pensamiento marxista.

A modo de síntesis, se resumen algunos de los aportes más relevantes de las obras de Furtado.

- **Se reivindica el análisis histórico-social para interpretar los problemas del subdesarrollo.** Como teórico del dualismo estructural, hace hincapié en las condiciones históricas que determinaron distintas trayectorias en los sectores productivos.

- **Se critican las inconsistencias del proceso sustitutivo.** Las posibilidades de superación de la dualidad estructural se consideran inalcanzables en el marco de las relaciones de dominación/dependencia.

- **Se concibe a los usos del EE como el principal problema de los países periféricos, requiriéndose una reorientación de los mismos a través de la acción planificada de los Estados.**

- **Se pone de relieve la necesidad de superar los problemas del subdesarrollo a través de un análisis que combine la relación entre los actores sociales en pugna y su vínculo con el Estado.**

3. Reflexiones finales: una posible conexión entre Baran y Furtado

Con el advenimiento del neoliberalismo desde mediados de los años '70, el nuevo funcionamiento del régimen de acumulación fue correspondido en la teoría económica con la difusión del individualismo metodológico bajo la hegemonía de la tradición neoclásica, nuevo-clásica o nuevo-keynesiana. No se trató de un proceso azaroso: la derrota (cultural y material) de la clase trabajadora derivó en un desplazamiento de los análisis holistas en economía política y las teorías pasaron a «aceptar» la imposición del nuevo orden, anulando los enfoques que el marxismo, los teóricos del imperialismo y el estructuralismo latinoamericano (en su versión radical) habían aportado al análisis específico de la periferia. Es así como las visiones estándar de desarrollo «olvidaron» las tesis sobre el subdesarrollo y hacia la década del '90, tanto los trabajos ortodoxos como algunos de los propios herederos del estructuralismo (nueva CEPAL) abrazaron el neoliberalismo (redefinido como globalización), convergiendo hacia una suerte de neoinstitucionalismo basado en las ventajas comparativas dinámicas, la difusión del conocimiento como base para mejorar la competencia y la ecuación distributiva, el fortalecimiento de instituciones para generar adecuadas reglas de juego que

promuevan la inversión empresarial, etcétera.

Desde principios del siglo XXI, luego del cuestionamiento del orden neoliberal en varios países latinoamericanos, surgieron visiones neodesarrollistas o neoestructuralistas (Guillén, Ferrer, Bresser-Pereira) que buscaron reposicionar los argumentos del viejo estructuralismo a partir de un mayor protagonismo del Estado en el arbitraje distributivo, pero bajo las lógicas de funcionamiento de los mercados. Sin embargo, todas estas reinterpretaciones pasan por alto los argumentos que tanto Paul Baran como Celso Furtado oportunamente señalaron respecto de la dialéctica del subdesarrollo, en los que se hacía hincapié en las perspectivas de la lucha política entre clases sociales por la apropiación de la riqueza social, la historia de las formaciones sociales en cada país, la relevancia del poder del centro para entender la dependencia de la periferia y el desarrollo político de las clases subalternas en los países del Tercer Mundo, entre otras. Por ello, se considera en este trabajo que allí radican, antes y ahora, las principales causas que explican las formas que asume el capitalismo en la periferia. Dejar de lado este marco analítico se constituye en sí mismo en un retroceso teórico desde el punto de vista del pensamiento crítico.

A la luz de la lectura realizada en este trabajo, donde se han destacado los aportes centrales de estos autores como elementos inseparables del análisis económico para América Latina, se pretende destacar que es posible trazar una conexión teórica entre Baran y Furtado, que permite elaborar una síntesis entre sus principales argumentos, utilizando como «prenda de unidad» el enfoque del excedente económico y la visión del subdesarrollo dependiente (morfológicamente estructurado para reproducir su condición periférica), noción compartida por ambos autores, más allá de sus diferencias teórico-políticas. En este sentido, es probable que la distancia ideológica entre ellos (Baran proponía el socialismo planificado como única opción al subdesarrollo, en tanto que Furtado fue un defensor de una alianza policlasista que no cuestionara la forma de generación sino de distribución del EE en el capitalismo) se haya acortado hacia el final de la vida del brasileño, quien hacia principios del siglo XXI y bajo la hegemonía neoliberal y un marcado pesimismo, proponía para Brasil una Reforma Agraria y un Plan de Industrialización como mecanismos para lograr un crecimiento económico que no satisfaga los privilegios de las elites y su afán de modernización, sino una alternativa social que dé prioridad a la efectiva mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población (Furtado, 2007). Vale preguntarse en qué direcciones hubiera evolucionado el pensamien-

to de Furtado posteriormente, al advertir que las posibilidades de recrear un sistema capitalista periférico exitoso se revelaban, de manera cada vez más evidente, como una quimera (máxime durante la vigencia de las reformas estructurales de los años '90).

Desde el punto de vista teórico, no debe olvidarse que la utilización del EE que hicieran Baran y Furtado ha sido ampliamente criticada con argumentos razonables, especialmente desde la literatura marxista, debido a su incompatibilidad con algunos de los ejes del análisis de su fundador (teoría del plusvalor, formación de precios de competencia, énfasis en la esfera de la producción como generadora de excedente y tendencia decreciente de la tasa de ganancia, entre otros). Sin menospreciar estos argumentos, se pretende destacar que el concepto de excedente remite a la economía política clásica y su utilidad reside en la capacidad de dar cuenta de una serie de fenómenos centrales del capitalismo contemporáneo: el creciente aumento del volumen del EE, el uso improductivo de dicha riqueza, la apropiación desigual de la misma, la concentración y extranjerización del capital en la periferia, el rol del Estado tanto en la generación como en la apropiación y distribución del EE y la dinámica de conflicto entre las clases sociales y sus fracciones para disputarlo, entre otros. Al respecto, recientes trabajos advierten que algunas de las principales tesis de Baran y Furtado se verifican para la Argentina contemporánea: la lógica del proceso de inserción y valorización del capital extranjero (Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011), la relevancia de la lucha política en la formación del salario y los consecuentes niveles de reproducción social (Palmieri, 2016), el aumento constante del nivel de EE y la estratificación social derivada de los usos improductivos del mismo: fuga de capitales, consumo suntuario y escasa inversión reproductiva (Sbattella *et al.*, 2012; 2013). Estos estudios rectifican, sin embargo, una tesis compartida por los teóricos del excedente que debe ser revisada: la del estancamiento económico. La ausencia de este fenómeno, que se conecta con las dificultades que enfrentaron autores como Luxemburgo, es consistente con la tendencia al aumento del EE, aunque no necesariamente con el crecimiento de su participación en el producto, ya que depende de la lucha de clases por la disputa de la riqueza y, por ende, resulta fluctuante y está marcado por los distintos patrones de acumulación en curso (Bona, 2016).

Por otro lado, se debe agregar otro complemento necesario para fortalecer la teoría del EE: la necesidad de incorporar debates sobre la forma de generación de dicha riqueza, es decir, sobre la naturaleza de las relaciones de producción que permiten generar valor en la periferia. Esta clave de análisis

es perfectamente compatible con el enfoque del EE, ya que ambos autores, especialmente Furtado, estudiaron las modalidades en que se contrataba la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados, dando cuenta de cómo se articulaban histórica y políticamente las formas de explotación diferentes a las que operan en el centro. Si este aspecto se incorpora al estudio del EE, se puede dar respuesta a la crítica «circulacionista» con la que fueron catalogados los marxistas-monopolistas y el pensador nordestino, dando cuenta de factores que explican cuáles son las fuentes (sectores) más dinámicos en la generación del EE, cómo se producen sus procesos de apropiación y qué destinos se le dan.

Si se recuperan entonces las ideas comunes de Baran y Furtado sobre el subdesarrollo y estas son revisadas a la luz de viejas críticas (circulacionismo, estancacionismo) y nuevas evidencias (peso fluctuante del EE en relación al PBI), el análisis del EE puede brindar una importante hoja de ruta para impulsar proyectos alternativos al neoliberalismo toda vez que se identifiquen (y modifiquen) las formas de producción de la riqueza social, sus mecanismos de captación, tanto estatales como no estatales, y los métodos necesarios para elevar los niveles de vida de las clases subalternas a partir de su redireccionamiento.

Bibliografía

Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

Azpiazu, D., Manzanelli, P. y Schorr, M. (2011). *Concentración y extranjerización. La Argentina en la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Baran, P. (1958). «Sobre la evolución del excedente económico». *El Trimestre Económico*, v. 25, n.º 100, pp. 745-748.

Baran, P. (1975). *La economía política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Baran, P. y Sweezy, P. (1988). *El capital monopolista*. México: Siglo XXI editores.

Bona, L. (2016). *Los usos del excedente económico en la Argentina. Una comparación entre el modelo de convertibilidad y la postconvertibilidad (1991-2012)*. (Tesis de maestría, en evaluación). Maestría en Economía Política Argentina, FLACSO, Buenos Aires.

Borja, B. (2009). «Celso Furtado e a cultura da dependência». *Revista Oikos*, v. 8, n.º 2, pp. 247-262.

Borón, A. (2008). «Teoría(s) de la dependencia». *Realidad Económica*, v. 238, pp. 20-43.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo XXI editores.

Cuadernos de Pasado y Presente (1971). «Paul Baran. Excedente Económico e irracionalidad capitalista». *Cuadernos de Pasado y Presente*, v. 3.

Filadoro, A. (2005). «El concepto de excedente económico: una reapropiación crítica». *Realidad Económica*, v. 214, pp. 36-60.

Frank, A. (2004). «La dependencia de Celso Furtado. Contribución a un libro en homenaje a Celso Furtado, compilado por Theotonio dos Santos para REGGEN en Rio de Janeiro, Brasil, octubre de 2003». Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=7953>

Furtado, C. (1966). Desarrollo y estancamiento en América Latina. Enfoque estructuralista. *Desarrollo Económico*, v. 6, n.º 22-23, pp. 191-225.

Furtado, C. (1969). *Dialéctica del desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Furtado, C. (1971). *El poder económico. Estados Unidos y América Latina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Furtado, C. (1972). *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI editores.

Furtado, C. (2007). «Los desafíos de la nueva generación». En: Vidal, G. y

Guillén R., A. (comp.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires: CLACSO.

Guerrero Jiménez, D. (2004). *La cuestión del monopolio en la tradición marxista y en Paul Marlor Sweezy (1910-2004)*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/26958/1/24652-86468-1-PB.pdf>

Guerrero Jiménez, D. (2012). «El pensamiento económico neomarxista». *Revista de Economía (ICE)*, v. 865, pp. 31-42.

Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Mallorquín, C. (2005). «Celso Furtado y la Utopía organizada». *Estudios Sociológicos*, v. 23, n.º 68, pp. 637-658.

Marini, R. (1994). *La crisis del desarrollismo. Escritos publicados en ADHILAC*. México: Archivo de la UNAM.

Marini, R. (1995). «Introducción: la década de 1970 revisitada». En: Marini, R. y Millán, M. (coord.) *La teoría social latinoamericana. Tomo III: La centralidad del marxismo*, México: Ediciones El Caballito S.A.

Marx, K. (1994). *El Capital*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, v. I.

Nahón, C., Rodríguez K. y Schorr, M. (2006). «El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades». En: *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.

Oliveira, F. (1973). «La economía brasileña: crítica a la razón dualista». *El Trimestre Económico*, v. 40, 411-484.

Palmieri, P. (2016). *El costo de reproducción social en Argentina (1993-2009)* (Tesis de maestría, en evaluación). Maestría en Sociología Económica, Universidad de San Martín, San Martín.

Rostow, W. (1967). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Santarcángelo, J. y Borroni, C. (2012). «El concepto de excedente en la teoría marxista: debates, rupturas y perspectivas». *Cuadernos de economía*, v. 31, n.º 56, pp. 1-20.

Sbattella, J., Chena, P., Palmieri, P. y Bona, L. (2013). «El excedente económico y sus usos en la Argentina de la postconvertibilidad (2003-2011)». *Revista Realidad Económica*, v. 276, 9-33.

Sbattella, J., Chena, P.; Palmieri, P. y Bona, L. (2012). *Origen, apropiación y destino del excedente económico en la Argentina de la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Somel, C. (2003). «Estimating the surplus in the periphery: an application

to Turkey». *Cambridge Journal of Economics*, v. 27, pp. 919-933.

Sotelo Valencia, A. (2005). *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. México: Plaza y Valdés S.A. de C.V.